

DANCING QUEEN

Empezó su carrera hace 20 años pasando música en fiestas del under. Hace 12 ocupó un segmento en *La Metro*, donde se la conoce como SRZ, y ahora cuenta con una empresa que se dedica a musicalizar. Favorita entre melómanos y prestigiosa DJ, una charla con Soledad Rodríguez Zubieta.



La primera vez que Soledad Rodríguez Zubieta (38) entró al estudio de *La Metro* fue hace 12 años. Acababa de recibirse de psicóloga en la Universidad de Buenos Aires y no sabía qué quería hacer con eso. “Me gustaba mucho la música y mientras estudiaba había tenido trabajos relacionados con eso. En ese momento surgió la posibilidad de entrar a la productora que, entre otras cosas, tenía la radio, así que decidí aceptar sabiendo que eso me abría la posibilidad de tener un segmento propio”, cuenta Rodríguez Zubieta. En momentos en que el trabajo de las DJ cotiza en alza y un centenar de chicas se disputa los sets de fiestas y eventos privados, el bajo perfil de Soledad es toda una rareza. Melómana y mujer de trayectoria en la escena electrónica, la chica detrás de los controles de *Brunch* (programa que se emite los domingos al mediodía por *La Metro*) elige muy bien sus trabajos. Oculta detrás del seudónimo de SRZ (siglas que recién ahora empiezan a identificarse con su nombre e imagen), Soledad construyó una sólida carrera que empezó musicalizando las previas de bandas de rock en zona sur y decantó en la creación de *Modular*, un innovador estudio de “decoración sonora”. “La verdad es que yo llegué a hacer esto más por melómana, nerd y conocedora de música que por haber dicho: ‘Quiero ser DJ’”, asegura. Desde los locales de *Cher* hasta las noches de *Isabel* o *Pony Line*, la cartera de clientes con los que trabaja hoy es tan variada como exclusiva. Psicóloga, magister en gestión y políticas de comunicación y cultura —entre otras cosas— el recorrido que llevó a Soledad al lugar en el que se encuentra hoy fue largo. “Soy cuarta generación de una familia de profesionales bastante tradicional. Me llevó mucho tiempo descubrir para dónde iba lo mío y eso me angustiaba bastante. Pero creo que finalmente lo que hice fue construir una vocación”, reflexiona. En pareja con Ernesto Martelli (periodista y compañero de aire en *Brunch*), con quien tiene un hijo y espera el segundo, hoy los días de Soledad combinan la tranquilidad de la vida familiar con sets en fiestas y producción de eventos.

En el momento en que vos empezaste ser DJ no era tan común como ahora, ¿no? No sé si era más o menos común, lo que sí sé es que en ese momento había unos DJ impresionantes, eran estrellas porque la escena electrónica estaba a pleno.

Pero no había una sola mujer en esa escena... No, pero insisto: nunca fue mi gran deseo convertirme en DJ. Diría que fue algo que surgió y que ahora me gusta y lo hago, pero no es una fracción tan significativa de mi trabajo. Para mí los grandes proyectos pasan más por otro lado: me interesa muchísimo el poder de comunicación que tiene la música y la posibilidad de usarla como una herramienta.

“Sigo sintiéndome más identificada con la musicalización. La idea del DJ que tiene todo el mundo no me representa”.



¿Tenés que explicarle a todo el mundo lo que hacés? Sí, continuamente. Creo que hasta hace un tiempo una de las frases que más repetía era: “no soy DJ, soy musicalizadora”. Hoy ya no puedo repetirla porque evidentemente sí lo soy, pero sigo sintiéndome más identificada con la musicalización. La idea del DJ que tiene todo el mundo —esa persona que trabaja en la noche y demás— no me representa para nada.

¿Sentís que ser mujer te juega en contra en un ambiente tan masculino? Creo que ser mujer puede traer trabas, pero no creo que a mí me toque en lo más mínimo. Me parece que yo cuento con otras herramientas que me permiten competir desde otro lugar. Hace años que trabajo en esto y la verdad es que sé mucho de música, probablemente más que otros.

Pero supongo que en tus inicios te habrán subestimado más de una vez... ¡Siempre pasa eso! Me sigue pasando (N. de la R.: se ríe). Pero igual es más un primer momento, después te ven moverte y está todo bien... A mí la verdad me parece muy divertido porque es casi un cliché.

¿Cómo se lleva tu trabajo con la maternidad? La gran ventaja que yo tengo es que soy una obsesiva de la organización. Si bien la decisión de convertirme en mamá me costó, lo que pasó después fue que aprendí a capitalizar los tiempos. Hoy trabajo más rápido y sé exactamente en cuánto tiempo tengo que hacer tal cantidad de cosas. ¡Soy *freak* total! Sí al principio tuve culpa por trabajar mucho, pero enseguida entendí que era más importante el *quality time*. Yo comparto mucho con mi hijo y el tiempo que estamos juntos estoy realmente ahí. Me acuerdo que cuando quedé embarazada mi médico me dijo: “A papás bien, chicos bien. Ustedes pueden hacer todo lo que los haga sentir bien, eso es fundamental”.

A 20 años de tus inicios, hoy atravesás una especie de boom ¿por qué creés que sucede? Si bien siempre tuve un perfil muy bajo y aún lo conservo, veo que a partir de *Brunch* —donde los chicos me nombran y me traen a escena— hubo cierta salida del anonimato, pero no fue algo provocado por mí. La realidad es que la mayoría de la gente que llega a la radio muere por agarrar un micrófono y salir al aire, pero no es mi caso. Obviamente entiendo que pueda servirme y seguramente llegará el momento en que lo haga, pero a mí la fama y la exposición no me interesan: lo que me interesa es hacer lo que hago y hacerlo bien. ❑

AIRE
Podés escuchar
música seleccionada
por SRZ los domingos
de 11 a 13 por *La Metro*
o bien en www.radiomodular.com